



DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA.—INSTITUCION ALFONSO EL MAGNANIMO

SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA

SECCIÓN DEL C. S. I. C. — INSTITUTO DIEGO DE VELÁZQUEZ

SERIE DE TRABAJOS VARIOS

Núm. 11

LA COVACHA DE LLATAS

(ANDILLA)

FOR

FRANCISCO JORDA CERDA Y JOSE ALCACER GRAU

Prólogo del Dr. Luis Pericot



VALENCIA

EDITORIAL F. DOMENECH, S. A.

1949

SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA Y MUSEO PROVINCIAL DE PREHISTORIA

Director

I. Ballester Tormo

Subdirector

L. Pericot García

Colaboradores

M. Jornet Perales

G. Viñes Masip (+)

F. Ponsell Cortés

Agregados

D. Fletcher Valls

F. Jiménez Navarro

J. S.-Valero Aparisi

M. Vidal López

J. Alcácer Grau

E. Plá Ballester

C. Visedo Moltó

V. Pascual Pérez



DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA.—INSTITUCION ALFONSO EL MAGNANIMO

SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA
SECCIÓN DEL C. S. I. C. — INSTITUTO DIEGO DE VELÁZQUEZ

SERIE DE TRABAJOS VARIOS

Núm. 11

LA COVACHA DE LLATAS

(ANDILLA)

POR

FRANCISCO JORDA CERDA Y JOSE ALCACER GRAU

Prólogo del Dr. Luis Pericot



VALENCIA
EDITORIAL F. DOMENECH, S. A.
1949



LA COVACHA DE LLATAS

(ANOTIA)

(FACILITADO) JORDIS CLIMAT Y JORDIS ALTAIRER ORAL

PROFESOR DE D. LUIS TORRES



VALLEJO



PROLOGO

La Dirección del S. I. P. me pide unas palabras de introducción para el trabajo que sigue, y ello me proporciona intenso gozo. Pues sólo hay una cosa que pueda compararse al placer de dar a luz un trabajo científico, y es el de presentar el realizado por un discípulo. En éste ve el investigador quién evitará que las ideas propias desaparezcan, quién, sin darse cuenta muchas veces, seguirá difundiendo métodos y principios que aprendió de su maestro. En el caso presente, el gozo es doble. Hace ya muchos años que, verano tras verano, he trabajado con los señores Jordá y Alcácer. Juntos hemos desafiado las tormentas en los altos del Caballón (Dos Aguas) y el frío de la noche en las laderas del Mondúber. Juntos nos hemos extasiado desde veinte montañas diversas ante el maravilloso paisaje del llano valenciano. Juntos también hemos gozado de las grandes alegrías que sólo la Prehistoria ofrece a quienes la persiguen, la de descubrir placas grabadas, puntas solutrenses o bellas piezas de hueso, vestigios de seres que vivieron hace veinticinco mil años.

Con esta experiencia, conozco como nadie las aptitudes de ambos autores para la excavación arqueoló-

gica. Su pulcritud y honestidad científicas, su vocación y paciencia, su dedicación total a la excavación sin rendirse a la fatiga que producen los más ricos yacimientos al prolongarse su estudio día tras día. Es mucho más difícil de lo que se cree el realizar una excavación sin abandonarla bajo ningún pretexto, y no es difícil encontrar excelentes científicos de la Prehistoria incapaces de realizar por sí mismos una excavación de cierta envergadura. La única solución para evitar la fatiga y el descuido es el trabajo de equipo y el haberlo comprendido así desde el primer momento ha sido uno de los mayores aciertos de la dirección del S. I. P. Dos o tres fuimos siempre en la memorable primera campaña en el poblado de la Bastida de Mogente, con la que el S. I. P. inició sus trabajos en 1928, y lo mismo ocurrió a partir de entonces en las campañas del Parpalló y en cuantas excavaciones ha venido realizando.

Esto explica la colaboración de los señores Jordá y Alcácer, a quienes yo pondría de modelos de rigor excavatorio. Para satisfacción de sus amigos, hoy nos prueban que también han alcanzado su madurez como teóricos. El trabajo que sigue es una muestra de lo que pueden ofrecernos. Se trata de una estación de importancia limitada, excavada cuidadosamente y cuyo material se ha clasificado y descrito con la mayor precisión. Las consideraciones generales y el planteamiento de los problemas cronológicos y culturales muestran a la vez prudencia y dominio de la bibliografía.

Precisamente el yacimiento de la Covacha de Llatas pertenece a una época difícil de nuestra Prehistoria,

de la que tenemos pocos datos seguros. Toda la etapa de transición de lo paleolítico a lo neolítico está envuelta en nieblas. El Paleolítico superior es como un rayo de luz, con industrias bien caracterizadas y su arte maravilloso, y otro rayo de luz es el Eneolítico. Ante una pieza de hueso magdaleniense no hay confusión posible, como no la hay ante un fragmento de vaso campaniforme o incluso de cerámica cardial. Pero entre aquélla y éste nos quedan de cinco a siete mil años que no sabemos cómo llenar con precisión. Estos miles de años son los que corresponden al Epipaleolítico o Mesolítico, etapas con dos vertientes, la primera, más larga, prolongación del Paleolítico, la segunda, más corta, de comienzo de la neolitización.

Para llenar este oscuro período poseemos enormes series de microlitos y centenares de figuras pintadas en los abrigo rocosos, pero todos estos documentos, faltos de puntos de apoyo seguros, bailan, por decirlo así, dentro del espacio de tiempo que indicamos, y es tanto más de lamentar cuanto esta época tiene en otras regiones europeas, concretamente en los territorios bálticos, gracias a los prodigios de interpretación geológica y climatológica realizados por los sabios nórdicos, un esquema seguro de períodos perfectamente definidos y con una cronología absoluta irreprochable.

Podemos intentar resumir lo que puede ser un esquema de estos tiempos aplicado a España para dar algún valor a esta introducción a la monografía que sigue.

Cuando termina el Paleolítico final, una pequeña faja nórdica, desde Cataluña hasta el Oeste de Astu-

rias, ve extinguirse el Magdaleniense. En la misma época, la mayor parte de España está ocupada por las poblaciones cazadoras con instrumental de carácter epigravetiense, sobre las que empezaban a afluir elementos capsienes, de raíz semejante y procedentes del Norte de Africa. En la zona del Noroeste, una población arcaizante seguía con sus técnicas preasturienses, propias del Paleolítico inferior. En la región cantábrica el Magdaleniense se ve sustituido por el Aziliense, que es su continuación degenerada. Esto puede durar hasta el 8.000 a. C., o poco más tarde.

Después, la mayor parte de España se ve influida por las industrias microlíticas que todavía podemos llamar capsienes y suponer venidas del Norte de Africa. Se funden en un Epigravetiense-capsiense las técnicas de los indígenas y de los recién llegados, todos ellos cazadores, aunque muchas veces las hallamos separadas como si se debieran a bandas independientes que circulaban por nuestras montañas. En un primer momento de esta etapa situamos el final del nivel antiguo de la Cueva de la Cocina y la fase antigua de los concheros de Muge. Un segundo momento, que llega hasta el 5.000 a. C., abarca el segundo nivel de la Cueva de la Cocina y la segunda fase de Muge. A estos milenios debe corresponder la fase de apogeo del estilo historicista en el arte rupestre levantino, que va a entrar en decadencia inmediatamente. El Preasturiense del Noroeste empieza a ser sustituido por el verdadero Asturiense cantábrico.

En el V.º milenio tenemos el desarrollo del Astu-

riense y el nivel superior de la Cueva de la Cocina; empiezan a llegar los primeros elementos neolíticos. Estos se hacen más patentes en el IV.º milenio, cuando podemos hablar ya de Neolítico antiguo, en el que fundamentalmente la masa de la población era todavía del viejo tronco epigravetiense-capsiense.

Durante estos dos últimos períodos llega la técnica cerámica. Con ello se nos plantea un problema que los autores del trabajo que sigue se han planteado a su vez. Ocurre con la cerámica lo que ocurrirá más tarde con el hierro. Nunca sabremos cuándo y cómo empieza el uso de la cerámica en España, pues aunque tuviéramos la suerte de encontrar la primera vasija que en ella se usara, no podríamos darnos cuenta ni demostrar que realmente fuese la primera.

Como muy antigua nos aparece la cerámica incisa y cardial, estudiada por otro de nuestros discípulos, el Profesor San Valero, y que constituye uno de los elementos primordiales de la cultura que el Profesor Martínez Santa-Olalla ha denominado hispanomauritánica. Sin duda se encuentra en el IV.º milenio, en el Neolítico antiguo. Pero a nuestro juicio existe una cerámica más antigua en nuestros yacimientos levantinos, con la que llenamos el V.º milenio en que suponemos la entrada de los primeros elementos de la nueva civilización.

Para suponerlo así nos basamos en nuestra experiencia en las excavaciones de la Cueva de la Cocina, donde hallamos cerámica tosca, lisa, rayada o con algún relieve y con asas tubulares horizontales, junto con

los sílex microlíticos del nivel superior. En los niveles superiores de la Cueva de «les Mallaetes» es esa cerámica la que predomina, aunque con ella se mezcla algún fragmento con puntillado o con decoración cardial. Esto es lo que da interés a la estación objeto del presente trabajo, pues también aquí se juntan con la cerámica las piezas de sílex de vieja tradición epipaleolítica.

Aún inclinándonos por nuestra hipótesis, no nos atreveríamos a asegurar con demasiada confianza que llegará a demostrarse que la cerámica cardial es la segunda especie cerámica y no la primera entre las llegadas a la Península. Su misma riqueza parece presuponer un tipo más sencillo anterior, pero este argumento tiene poco valor tratándose de una zona provincial a la que la nueva técnica llega formada desde lejos.

La solución del problema está en el estudio de los materiales cerámicos que poseemos de yacimientos en que aquéllos no han sido considerados con suficiente detenimiento y en la excavación de niveles neolíticos antiguos donde ello sea posible. En este sentido la excavación de la Covacha de Llatas y su minucioso análisis constituyen una pauta y un resultado apreciable. Que sus autores sigan por este camino y acaso logren darnos la solución a la duda que planteábamos: ¿Hubo una etapa protoneolítica en Levante, con cerámica lisa o rayada, anterior a la llegada de la cultura hispanomaauritánica con cerámica ricamente decorada?

LUIS PERICOT

LA COVACHA DE LLATAS

ANDILLA-VALENCIA

OBSERVACIONES SOBRE EL COMIENZO DEL NEOLITICO EN LEVANTE

I

INTRODUCCION

El hallazgo de una pequeña estación, cuyo breve estudio se hace en estas páginas, nos da pie para echar una ojeada a los problemas que plantea la aparición de la cultura neolítica en la región levantina.

El fenómeno cultural del Neolítico con su secuela de innovaciones e inventos que poco a poco van transformando todos los aspectos de la vida, no es autóctono, con frase de San Valero (1), en nuestra Península. El mismo autor (2) al estudiar la expansión del Neolítico desde su área de origen en los valles del Eufrates-Tigris-Nilo, hace resaltar que «la unidad geográfica del Atlas con la Península existe también en lo humano cuando llega al Estrecho la cultura neolítica». Con ello señala de una manera evidente la existencia de una vía

(1) Julián San Valero Aparisi: "El Neolítico español y sus relaciones. Esquema de una tesis doctoral", Cuadernos de Historia Primitiva, año I, núm. 1, Madrid, 1946.

(2) Ibid: "El Neolítico y la Península Hispánica", Ac. y Mem. de la S. E. A. E. P., t. XXIII, Cuad. 1-4, Madrid, 1948.

afro-hispánica de difusión neolítica. En sus trabajos se observa de una manera clara la persistencia de una raíz cultural inserta en el Mesolítico, que se refuerza con la aportación de las invasiones o colonizaciones neolíticas del N. de Africa.

El único yacimiento metódicamente excavado en Levante, en que podemos encontrar claramente marcada la transición o paso de los tiempos mesolíticos a los neolíticos es la «Cueva de la Cocina», en cuyos niveles superiores junto con restos de utillaje de tipo mesolítico aparecen las novedades que los pueblos neolíticos van introduciendo en las tierras peninsulares. Pericot (3) en su avance al estudio de los materiales de dicha cueva pone de relieve este mestizaje cultural en los comienzos del Neolítico. Según él, el esquema tipológico de éste yacimiento viene dando las siguientes sucesiones: puntas triangulares de tradición paleolítica y trapecios en el nivel inferior; puntas triangulares con apéndice lateral en el nivel medio, propiamente mesolítico; medias lunas con cerámica en el superior. Aunque tal sucesión no se haya comprobado en otras estaciones de un modo tan claro y evidente, parece que refleja con bastante seguridad el panorama cultural de la evolución del Mesolítico en Levante y su paso a la cultura neolítica. En la «Cueva de la Cocina» hay que notar, además, que hasta el presente no se ha encontrado todavía un solo fragmento de cerámica cardial, a pesar de ser grande el área excavada. Teniendo esto en cuenta y a la vista de los trabajos ya citados de San

(3) Luis Pericot: "La Cueva de la Cocina (Dos-Aguas)", Archivo de Prehistoria Levantina, T. II, pág. 39 y ss. Valencia 1945.

Valero, hemos de pensar que el Neolítico de la citada cueva, situado en una región flanqueada por yacimientos con cerámica cardial, ha de ser por necesidad posterior a éstos o estar ligado, de un modo más difícil de explicar, a los yacimientos de la región penibética que aparecen libres de la técnica cardial. Creemos y luego veremos las razones en que nos apoyamos, que el Neolítico de la «Cocina», con una evolución propia, es paralelo cronológicamente a los yacimientos con cerámica cardial que lo limitan por el norte y por el sur. El estudio que vamos a hacer de los materiales de la «Cova de Llatas», nos orientará en la discusión de este problema.

En toda la zona levantina, hay, pues, por lo que vemos, un período de cierta duración en que la cultura microlítica deja de ser mesolítica para transformarse en neolítica. Ese momento de *neolitización* del Mesolítico está caracterizado por la desaparición del microburil, por el predominio de las medias lunas y por la aparición de la cerámica.

La desaparición del microburil es un problema tan oscuro como el de su utilización. Por lo que a nuestra región se refiere podemos señalar que dicho instrumento aparece en el Paleolítico superior, dentro de los niveles del Solutrense superior del «Parpalló» (4) y que continúa presentándose en los restantes niveles de dicha cueva; y es el elemento constante en el Mesolítico de la «Cueva de la Cocina» y aún se encuentra en su Neolítico. Falta, sin embargo, hasta ahora en los nive-

(4) Luis Pericot: "La Cueva del Parpalló (Gandia)", Madrid, 1942.

les paleolíticos de la «Còva de les Mallaetes» (5). En el Bajo Aragón y región catalana son escasos y faltan o no parecen muy abundantes (6). No ha sido señalada su presencia en los niveles de «Hoyo de la Mina», Málaga (7), aunque bien pudiera tratarse de una deficiencia de excavación, y son escasos en las relaciones de Siret (8). Respecto a su posible utilización, nosotros sugerimos que se trata de un instrumento típico de cultura de cazadores menores y debió usarse como ápice de dardo de cerbatana.

Su desaparición está ligada al auge de la cultura neolítica, de tal modo que existiendo en el Neolítico de la «Cocina», falta, como luego veremos, en la «Covacha de Llatas», y en otras estaciones neolíticas de la región, cuyos conjuntos culturales muestran un grado más de evolución.

(5) Sobre esta cueva, todavía en curso de excavación por los señores Pericot y Jordá, bajo los auspicios del S. I. P., se prepara un avance de los resultados obtenido hasta el momento. Podemos adelantar que dentro de sus niveles neolíticos es característica la falta de elementos geométricos o tardenocapsienses, ya que hasta ahora sólo se han encontrado tres trapecios.

(6) Para el Bajo Aragón véase, Martín Almagro: "Los problemas del Epipaleolítico y Mesolítico en España", Ampurias, T. VI, Barcelona, 1949.—Para la región del Priorato y sus alrededores, Salvador Vilaseca: "Les estacions tallers del Priorat i extensions", Reus, 1936; y ver también del mismo: "L'estació taller de sílex de St. Gregori", Mem. de la Acad. de Ciencias y Letras de Barcelona, 1934.

(7) Miguel Such: "Avance al estudio de la caverna de Hoyo de la Mina en Málaga", Bol. Soc. Malagueña de Ciencias, Málaga 1919-20.

(8) Luis Siret: "L'Espagne préhistorique", Revue des questions scientifiques, Bruxelles, 1893.

La historia de las medias lunas es casi tan larga como la de los microburiles, apareciendo a fines del Paleolítico superior. Parece un elemento derivado de formas gravetienses o epigravetienses en su forma más tosca, aunque hay algunas medias lunas cuya técnica de talla por ambas caras recuerda el retoque solutrense. Hasta el presente su lugar de origen se muestra impreciso cabiendo señalarlo hacia el próximo Oriente, donde es elemento constante en el Natufiense (9). En el Norte de Africa se le encuentra en todos los conjuntos capsienses y oranienses y en las culturas de ellos derivadas (10). En nuestra zona levantina aparece ya durante el Magdaleniense IV de «Parpalló» (11). Falta en los dos niveles mesolíticos de la «Cueva de la Cocina», y luego podemos seguir su evolución dentro del Neolítico, durante el cual va perdiendo poco a poco su carácter microlítico, terminando por agrandarse como

(9) D. A. E. Garrod: "Excavations at the Cave of Shukah, Palestine, 1928", *Proceedings of the Præhistoric Society, Cambridge*, 1942.

(10) Raymond Vaufrey: "Notes sur le Capsien", *L'Anthropologie*, vol. 43, 1933, y otros trabajos del mismo autor cuyos títulos pueden verse en la obra de Frederic R. Wulsin: "The prehistoric archaeology of Northwest Africa", *Papers of Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, vol. XIX, núm. 1, Cambridge, Massachusetts, en donde se expone con claridad el tema del Neolítico en el norte de Africa, reuniéndose una amplia bibliografía sobre el mismo. Puede consultarse con fruto la obra de Martín Almagro: "Prehistoria del Norte de Africa y del Sahara español", Barcelona, 1946, la cual contiene una clara exposición de los problemas prehistóricos africanos junto a la más reciente bibliografía.

(11) Pericot: Ob. cit.

vemos que sucede en la «Còva de la Sarsa», Bocairen-rente (12), y en la «Ereta del Pedregal» (Navarrés) (13).

En cuanto a la cerámica hay que señalar que en Levante, según San Valero, la cardial es la más antigua. Los tiestos con rayado irregular, con acanalado desigual, de bordes dentados, de series de puntos a ambos lados de un bordón, con impresiones sobre cordón o con trazos en espina o series de acanalados en zig-zag, parece ser que, por lo menos en la zona levantina, pertenecen a un momento posterior.

Sin embargo, cabría como ya hemos expuesto antes, poner en relación estas cuevas sin cerámica cardial con las de la región penibética y considerarlas como cronológicamente iguales.

Como más posible, creemos que en la zona levantina se produjeron dos *facies* de Neolítico inicial: una, que domina en las montañas cercanas a la costa, con cerámica cardial, con instrumentos de hueso y escasez de sílex geométricos, que podemos considerar como el momento de iniciación del Neolítico en nuestras tierras; otra, más estrechamente ligada a un medio mesolítico, originada en el área montañosa que comprende el reborde oriental de la meseta, sin cerámica cardial, hachas y azuelas. Ligeramente más tardía que la anterior.

La escasez de estaciones excavadas en Levante con tales culturas hace que sea difícil poder distinguir estas

(12) Los materiales de esta cueva están próximos a ser publicados por el Dr. Julián San Valero Aparisi.

(13) Isidro Ballester Tormo: "La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en los años 1940 a 1948", Valencia, 1949.

dos fases, cuya característica esencial, a nuestro entender, es la diversidad de la técnica cerámica y la abundancia o escasez de sílex geométricos. Sin embargo, podemos asegurar que este Neolítico inicial se extiende desde Levante hacia las tierras aragonesas y catalanas, predominando en esta última región las estaciones con cardial y en la aragonesa el Neolítico tipo «Cocina». Esperamos que nuevas investigaciones en las tierras que hemos mencionado confirmen nuestro parecer.

Este proceso de *neolitización* que acabamos de describir someramente hay que hacer notar que no debió efectuarse en todas partes con igual intensidad, ni al mismo tiempo. San Valero (14) señala que la región valenciana y la zona de Almería fueron las primeras en recibir los primeros embates de las avanzadillas neolíticas africanas, y que la zona alicantina debió experimentar estas influencias un poco más tarde. Se apoya para ello en la dirección de los vientos predominantes en el Mediterráneo occidental que condicionaba una arribada forzosa a las regiones citadas para aquellos navegantes primitivos. Esta opinión no parece aventurada, aunque los hechos no respondan con claridad a la misma. Nuevas exploraciones y excavaciones irán aclarando el problema de los puntos de penetración.

Un detalle importante que no debemos olvidar es la situación geográfica de todas las estaciones. Se encuentran por lo general en las zonas montañosas, alejadas de los grandes valles, en cuevas situadas en la zona media de la montaña, y en terrenos poco aptos para el cultivo. Condiciones que determinan necesariamente

(14) San Valero: "El Neolítico español y..."

un género de vida pastoril, cuyo elemento esencial eran los cápridos; a tal economía de domesticación iba unida la recolección de la pequeña caza, atestiguada ésta por los restos de mamíferos pequeños (excepcionalmente encontramos huesos de cérvidos, herbívoros y roedores en especial y, por el contrario, hay abundancia de restos de aves). La falta de hachas cilíndricas y azuelas, casi general como hemos podido comprobar, nos induce a creer que esta primera fase del Neolítico no tuvo un carácter agrícola. Más bien hay que suponer que aquellos hombres vivieron dentro de un medio de vida mesolítico, incorporando y asimilando a su vida de cazadores una cultura pastoril.

El sistema de agricultura de aquellos hombres nos viene dado por el esferoide de piedra perforado encontrado en la «Còva de la Sarsa» y estudiado por San Valero (15). También Vilaseca ha dado a conocer los de «Morera de Montsant» y el de «Arbolí» (16). Dichos esferoides enmangados a largos palos servían de azadas-layas para remover la tierra. La piedra actuaba de peso para facilitar la perforación o araño de aquélla. Posiblemente se utilizarían para sacar raíces y tubérculos. La pintura rupestre bosquimana de «Tigerhock-Spruit» (17) que nos instruye acerca de la utilización de dichos instrumentos, nos muestra los mismos en manos de mu-

(15) J. San Valero: "El esferoide de piedra perforado de la Cueva de la Sarsa", Publicaciones de la Junta Municipal de Arqueología de Cartagena, I, 1945, 3 y 4.

(16) Salvador Vilaseca: "Más hallazgos prehistóricos en Arbolí", Ampurias, T. III, Barcelona, 1941.

(17) Breuil: "A propos des boules perforées du Capsien", L'Anthropologie, T. 45, 1935.

jeros, lo que viene a aumentar más las pruebas de que la recolección y la primera agricultura fué una labor esencialmente femenina.

Este Neolítico pastoril y de montaña con agricultura rudimentaria ha sido denominado por Santa Olalla (18) Neolítico hispano-mauritano. San Valero, que lo ha estudiado detenidamente, sigue en sus trabajos idéntica denominación (19). Nosotros preferimos, sin embargo, denominarle *Neolítico inicial de montaña*. Con ello evitamos una denominación de tipo, podríamos decir, geopolítico, propugnando por otra que refleje en lo posible las características etnográficas, cronológicas y geográficas.

II

DESCRIPCION Y SITUACION DE LA CUEVA

Durante el verano de 1948 uno de nosotros —José Alcácer Grau— fué comisionado por la Dirección del Servicio de Investigación Prehistórica para llevar a cabo unas excavaciones en el despoblado existente en el «Cerro de la Cañada de Palomera», término municipal de Villar del Arzobispo, provincia de Valencia. Mientras se desarrollaban las mismas, el maestro nacional de dicha población, D. Vicente Llatas Burgos, Delegado del S. I. P. en la Comarca, dió cuenta del descubrimiento de una pequeña cueva situada en la falda del cerro donde se realizaban las excavaciones, ya en

(18) Julio Martínez Santa Olalla: "Esquema paletnológico de la Península Hispánica", Madrid, 1945.

(19) J. San Valero, en las obras ya citadas.

término de Andilla, en la que una rebusca superficial había dado unos sílex atípicos. Por si existieran materiales en la cueva que pudieran tener relación con el mencionado despoblado, tras una consulta con el Director del S. I. P., se procedió a su excavación, después de haberle dado como nombre el de su descubridor, ya que no tenía ninguno conocido, y así, con la denominación de «Covacha de Llatas» la damos a la publicidad.

Se encuentra situada en la vertiente norte del ya mencionado cerro, hacia el extremo oriental del mismo y a una altura, aproximadamente, de unos veinte metros sobre el barranco del Salobral en su confluencia con el de la Hoz. La orientación norte hace que el sol no dé en la boca de entrada por lo que resulta fría y poco agradable para ser habitada. La bajada desde la cueva al barranco es abrupta, aunque por la misma boca pasa una como senda, que sin salvar grandes desniveles y dando la vuelta por la parte oriental del cerro nos lleva a caminos más transitados, que por una parte conducen a Villar del Arzobispo, y por otra, atravesando el barranco del Salobral y por el de la Hoz, nos dirigen hacia Andilla. En la lámina I.^a pueden verse dos puntos de vista diferentes de la boca de la cueva desde el «Cerro de las Cabras» al N. de aquélla. En la vista A se observa el poblado de «Cerro de Cañada Palomera» en la cumbre.

La cueva es de reducidas dimensiones. Su boca tiene forma triangular, midiendo su base 3'50 m. y su altura máxima es de 1'50 m. Está formada por una pared vertical que penetra unos 3'60 m. hacia el interior, en la cual se apoya otra con una inclinación de 40°.

de modo que la cueva afecta la forma de pirámide triangular apoyada horizontalmente sobre una de sus caras, siendo otra de ellas su entrada. (Véase en la figura 1 su planta y sección.)

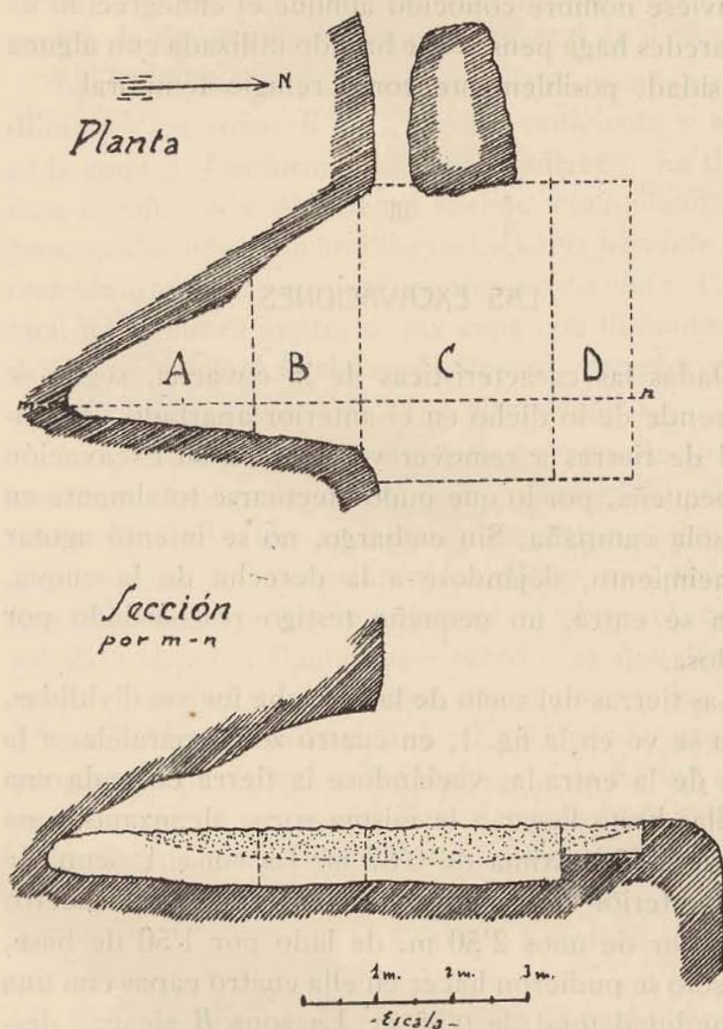


Fig. 1.^a—Planta y sección de la "Covacha de Llatas" (Según J. Alcácer)

La poca capacidad de la misma, la falta de calor solar por su situación y la existencia de un corral de ganados en su cercanía, hace que nuestra cueva haya sido poco frecuentada ; como lo prueba también el que no tuviese nombre conocido aunque el ennegrecido de las paredes haga pensar que ha sido utilizada con alguna intensidad, posiblemente como refugio temporal.

III

LAS EXCAVACIONES

Dadas las características de la covacha, según se desprende de lo dicho en el anterior apartado, la cantidad de tierras a remover y cribar en su excavación era pequeña, por lo que pudo efectuarse totalmente en una sola campaña. Sin embargo, no se intentó agotar el yacimiento, dejándose a la derecha de la cueva, según se entra, un pequeño testigo resguardado por una losa.

Las tierras del suelo de la covacha fueron divididas, como se ve en la fig. 1, en cuatro zonas paralelas a la línea de la entrada, vaciándose la tierra en cada una de ellas hasta llegar a la misma roca, alcanzando una profundidad máxima de 0'87 m. La zona A ocupa la parte interior de la covacha, teniendo un perímetro triangular de unos 2'50 m. de lado por 1'50 de base. Tan sólo se pudieron hacer en ella cuatro capas con una profundidad total de 0'55 m. La zona B alcanza desde la base de A hasta la línea de entrada, afectando una

forma trapezoidal con una anchura máxima de 1'50 m. Esta, junto con la zona *C*, casi rectangular y con un ancho máximo de 2'50 m., fueron las únicas que permitieron llegar a la profundidad mayor. La zona *D*, exterior por completo a la covacha, sólo permitió la excavación de dos capas con un espesor total de 0'35 m.

La tierra de las primeras capas era oscura y mantillosa en las zonas *B* y *C*, siendo cenicienta y suelta en la zona *A*. Conforme se iba profundizando las tierras iban siendo cada vez menos sueltas, conteniendo una proporción mayor de arcilla que las hacía bastante apelmazadas, teniendo una coloración pardo clara. Casi al final de la cueva apareció una capa con bastantes piedras y tierra clara apelmazada (tapaz), completamente estéril desde el punto de vista arqueológico.

La parte más interesante de la excavación, por los materiales que proporcionó, está comprendida dentro de las zonas *B* y *C* y en las primeras capas de la *A*, ya que en ellas se encontraron las piezas más típicas e importantes, y proporcionalmente —véase el cuadro estadístico que adjuntamos— fueron las que libraron mayor cantidad de materiales, especialmente las capas 1.^a y 2.^a. Menos fértil fué la 3.^a. La 4.^a y la 5.^a apenas si proporcionaron piezas clasificables. Y la 6.^a fué estéril por completo, pareciendo sus tierras como producto de la descomposición del suelo de la covacha.

Las tres primeras capas tuvieron un espesor de 0'15 m. ; 0'10 m. fué el de la 4.^a ; la 5.^a alcanzó solamente 0'7 m. y la 6.^a, 0'25 m.

En el interior de la covacha, en la parte comprendida entre las zonas *A* y *B* y en las tierras superficiales,

parece ser que existió un enterramiento; tal se deduce por lo menos de unos huesos largos y fragmentados que se encontraron, junto con dientes, muelas y restos de vértebras. Lo incompleto y fragmentado del hallazgo y la falta de todo otro dato de relación, hace que nos sea completamente imposible sacar consecuencias claras respecto al carácter del mismo. La situación superficial del enterramiento hizo que fuese destruído y que sea inaprovechable para el estudio. Sin embargo, como veremos luego en la descripción de los materiales, es posible que se encuentre en relación con alguno de los fragmentos cerámicos que aparecieron en la primera capa, pudiendo considerarse como restos de un enterramiento tardío.

Por lo demás, y salvo esta contingencia excavatoria, la tarea pudo realizarse limpiamente, encontrando completa normalidad en la disposición y estructura de las tierras, así como en la aparición de los distintos materiales, para cuya comprobación, como hemos dicho anteriormente, hemos dejado un pequeño testigo a la entrada de la cueva.

Los trabajos de campo fueron llevados a cabo por obreros de Villar del Arzobispo, llevando la dirección práctica de la excavación y ayudándonos con su larga experiencia —como tantas otras veces ha venido haciéndolo— el veterano Capataz del S. I. P. Salvador Espí, a quien desde estas líneas queremos testimoniar nuestro afecto y agradecimiento, al mismo tiempo que enaltecer su laboriosidad, eficacia y cariño para todo lo que concierne a la Prehistoria.

IV

LOS MATERIALES Y SU CLASIFICACION

La metódica excavación de la covacha ha proporcionado diversas clases de instrumentos y otros varios restos, especialmente útiles de sílex, que son los más numerosos, algunas piezas de cuarcita de tipología poco clara, bastantes fragmentos de cerámica, los restos de un enterramiento, varios huesos de animales y algunos moluscos. A continuación, dentro de apartados generales y en sus correspondientes rúbricas, analizamos y describimos los distintos materiales encontrados.

EL SILEX

Fueron recogidas un total de 5.351 piezas, de las cuales son de cuarcita solamente unas 20. Su distribución en las distintas zonas y capas excavadas puede verse en el cuadro estadístico que adjuntamos. Tan sólo unas 400 piezas pueden ser encuadradas dentro de los tipos generalmente establecidos y admitidos. El número restante son lascas simples sin clasificación posible, o deshecho de talla. La proporción del material aprovechable con respecto al total de piezas es, pues de un 7 por 100.

Entre las piezas de sílex seleccionadas por su forma típica o por la presencia de retoques intencionados, hallamos que se encuentran en primer lugar, respecto a su abundancia, los trapecios, siguiéndoles de cerca

las medias lunas, abundan también los raspadores, pero entre ellos hemos incluido piezas poco típicas y que podrían pertenecer a todas las épocas, vienen luego las hojas de muesca, las hojitas de dorso rebajado, buriles poco típicos y los triángulos de pedicelo lateral, habiendo apenas triángulos. Como se puede apreciar faltan por completo los microburiles, debiendo señalar que existe una lasquita con retoque semejante al del microburil pero sin el golpe oblícuo del envés.

La descripción del material de piedra es como sigue :

Medias lunas.—Hay un total de 21 ejemplares, siendo en su mayoría provenientes de las capas 1.^a y 2.^a. En la 3.^a sólo encontramos una, y a una mayor profundidad desaparecen. Véanse en la figura 2.^a.

Pueden agruparse en dos tipos. Unas, que ofrecen el borde circular con retoques que han sido producidos golpeando en sentido normal a la hoja y por una sola cara. A nuestro entender caen dentro de una técnica epigravetiense. Las denominaremos, por su técnica, *medias lunas de borde rebajado*. El otro tipo, más cercano a la forma del semicírculo —en contra del tipo anterior que son simples sectores circulares— ofrece el borde curvo retocado por ambas caras, retoques producidos por presión —lo que lo emparentaría con las técnicas solutrenses o sus derivadas— que dan lugar a una especie de bisel. Tipo que conviene denominar *media lunas de borde en doble bisel*.

Del primer tipo han aparecido 11 ejemplares mientras que del segundo hay 10. Este último es muy escaso en el Nivel I de la «Cueva de la Cocina», en el cual,

sin embargo, son abundantes las medias lunas de borde rebajado, pero de un tipo más tosco que las de la estación de que tratamos, en las cuales hay que hacer notar la extremada delgadez de la hojita sobre la que

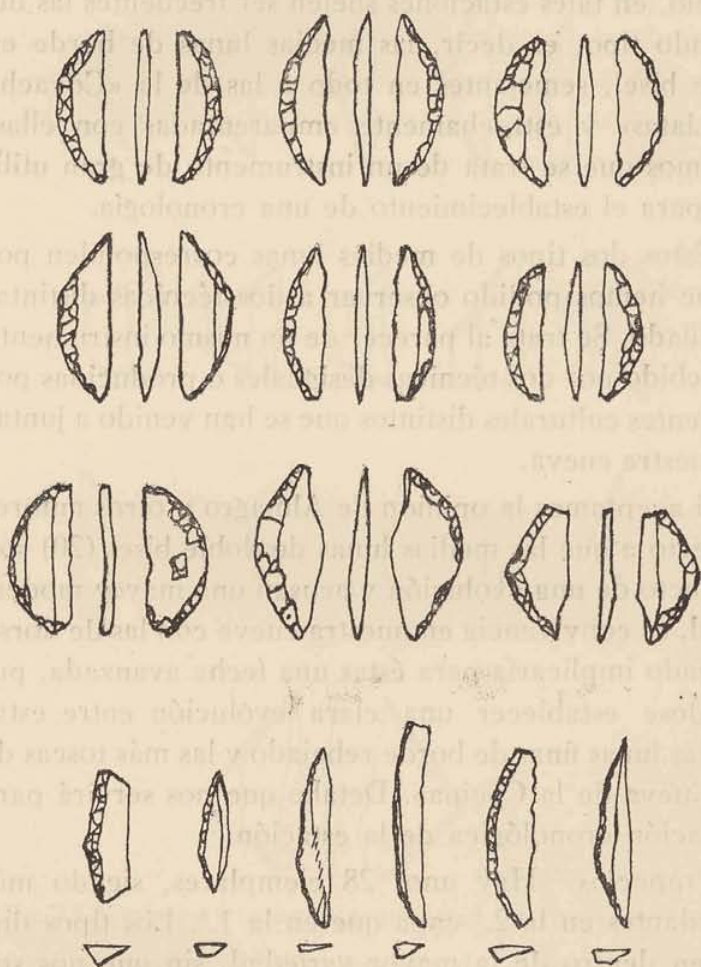


Fig. 2.^a—Medias lunas de sílex. Las nueve superiores del tipo de borde en doble bisel, las seis restantes de borde rebajado. Tamaño natural.

(Según F. Jordá)

han sido construídas, la finura del retoque y la elegancia del instrumento. Este tipo primero, por el contrario, aparece raras veces en el Bajo Aragón y apenas se señalan en la comarca del Priorato y aledaños. En cambio, en tales estaciones suelen ser frecuentes las del segundo tipo, es decir, las medias lunas de borde en doble bisel, semejantes en todo a las de la «Covacha de Llatas» y estrechamente emparentadas con ellas. Creemos que se trata de un instrumento de gran utilidad para el establecimiento de una cronología.

Estos dos tipos de medias lunas corresponden por lo que hemos podido observar a dos técnicas distintas de tallado. Se trata al parecer de un mismo instrumento concebido por dos técnicas desiguales o producidas por ambientes culturales distintos que se han venido a juntar en nuestra cueva.

Si aceptamos la opinión de Almagro y otros autores respecto a que las medias lunas de doble bisel (20) son producto de una evolución y acusan una mayor modernidad, su convivencia en nuestra cueva con las de dorso rebajado implicaría para éstas una fecha avanzada, pudiéndose establecer una clara evolución entre estas medias lunas finas de borde rebajado y las más toscas de la «Cueva de la Cocina». Detalle que nos servirá para la fijación cronológica de la estación.

Trapeacios.—Hay unos 28 ejemplares, siendo más abundantes en la 2.^a capa que en la 1.^a. Los tipos discurren dentro de la mayor variedad, sin que nos sea posible entresacar una serie que predomine entre los

(20) M. Almagro: "Los problemas del Epipaleolítico..."

mismos, ya que aparecen desde los de bordes retocados rectos hasta los de borde curvado y cóncavo a manera de muesca. Los ápices de algunos son puntiagudos y en otros, romos y redondeados. (Fig. 3.)

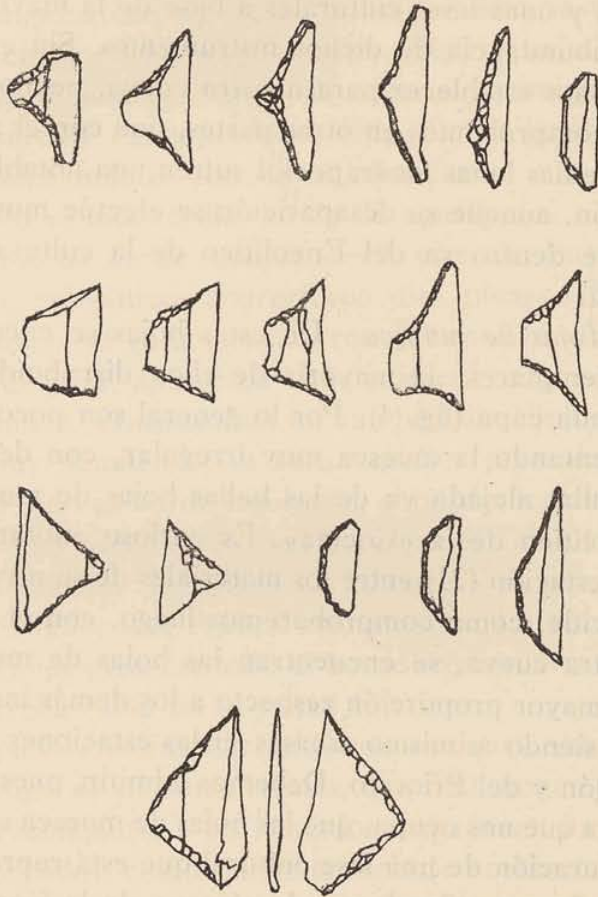


Fig. 3.^a—Trapezios y triángulos de sílex. Tam. nat. (Según F. Jordá)

En el cuadro de distribución de piezas que adjuntamos se puede observar que en la capa 1.^a hay una mayor abundancia de medias lunas que de trapezios.

Al revés acontece en la capa 2.^a, que presenta una mayor cantidad de trapecios. Dado el poco espesor de las capas, 0'15 m., nos parece aventurado querer sacar de este hecho una conclusión de la distribución del material y unas fases culturales a base de la mayor o menor abundancia de dichos instrumentos. Sin embargo, podemos establecer para nuestra cueva, hecho general que comprobamos en otras partes, que con el aumento de medias lunas los trapecios sufren una notable disminución, aunque su desaparición se efectúe muy tardíamente dentro ya del Eneolítico de la cultura de Almería.

Hojas de muesca.—De estas hojas se encontraron 17 ejemplares, la mayoría de ellos distribuidos en la segunda capa (fig. 4). Por lo general son poco típicas, presentando la muesca muy irregular, con deficiencia de talla, alejada ya de las bellas hojas de muesca del Mesolítico de la «Cocina». Es curioso anotar que en esta estación (21) entre los materiales de su nivel I, que coincide, como comprobaremos luego, con el nivel de nuestra cueva, se encuentran las hojas de muesca en una mayor proporción respecto a los demás instrumentos; siendo asimismo escasas en las estaciones del Bajo Aragón y del Priorato. Debemos admitir, pues, para la cueva que nos ocupa, que las hojas de muesca son como perduración de una fase cultural que está representada en todo su esplendor en la «Cueva de la Cocina».

Triángulos.—Sólo se encuentran 3 ejemplares, dos en la capa 1.^a y uno en la 3.^a. Uno de los dos de la 1.^a

(21) Pericot: "La Cueva de la Cocina (Dos Aguas)", en *Archivo de Preh. Lev.*, T. II, pág. 39 y n., Valencia, 1945.

está tallado a doble bisel, los otros dos ofrecen los bordes simplemente rebajados. Podemos considerar estos tipos como ligados y emparentados a las medias lunas. (Fig. 3.)

Triángulos con apéndice lateral.—Sólo se encontraron cinco en la primera capa. Típicos en el nivel II de la «Cocina», dentro de nuestro yacimiento parecen raros y extemporáneos (Fig. 3). Es posible que estén relacionados con las medias lunas, aunque su aparición es más tardía que la de aquéllas.

Hojitas de borde rebajado.—De este elemento, claramente paleolítico, aparecieron diez piezas (Fig. 4). Todas tienen el característico retoque en el borde y sólo una de ellas, aparecida en la primera capa, se ofrece completa. Consiste ésta en una bellísima hojita retocada muy finamente; la cara superior presenta retoques en todo su borde izquierdo, el borde derecho sólo en su mitad superior, lo cual hace que el ápice aparezca redondeado. En la base los retoques han producido a ambos lados una especie de muescas. La cara inferior o envés presenta todo el borde izquierdo retocado y el derecho sólo en su mitad inferior.

Raspadores.—Instrumentos con retoques, sobre lascas y hojas de distintas formas, que determinan instrumentos semejantes a los llamados raspadores, hay unos 30, repartidos, como puede apreciarse en nuestro cuadro estadístico, por todos los niveles. Siendo más abundantes en la capa segunda. Casi todos ellos son atípicos y algunos dudosos (Figs. 4 y 5).

Buriles.—El llamado golpe de buril aparece más o menos claramente en unos doce sílex, proporción es-

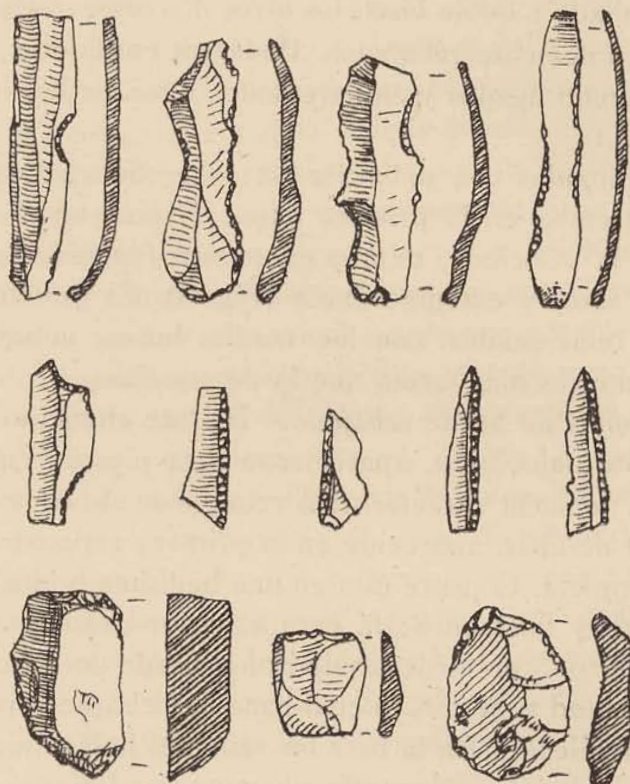


Fig. 4.—Hojas de muesca y de dorso rebajado, y raspadores. Tam. nat.
(Según F. Jordá)

casa con relación al total de las piezas utilizadas (Figura 5). Algunos de ellos están tallados sobre lascas, los más sobre núcleo.

Raederas.—Aparecieron unas cuantas piezas de no muy grueso tamaño con un borde recto o poco curvado, con retoques a lo largo del mismo, que podemos incluir bajo esta denominación, aunque muchas veces son imprecisas y poco típicas.

Hojas cuchillo.—Bajo esta denominación compren-

demostramos una serie de hojitas alargadas, que oscilan entre los 2 cm. y los 10 cm. y aparecen en un total de 260. Algunas de ellas presentan retoques de uso (Fig. 5).

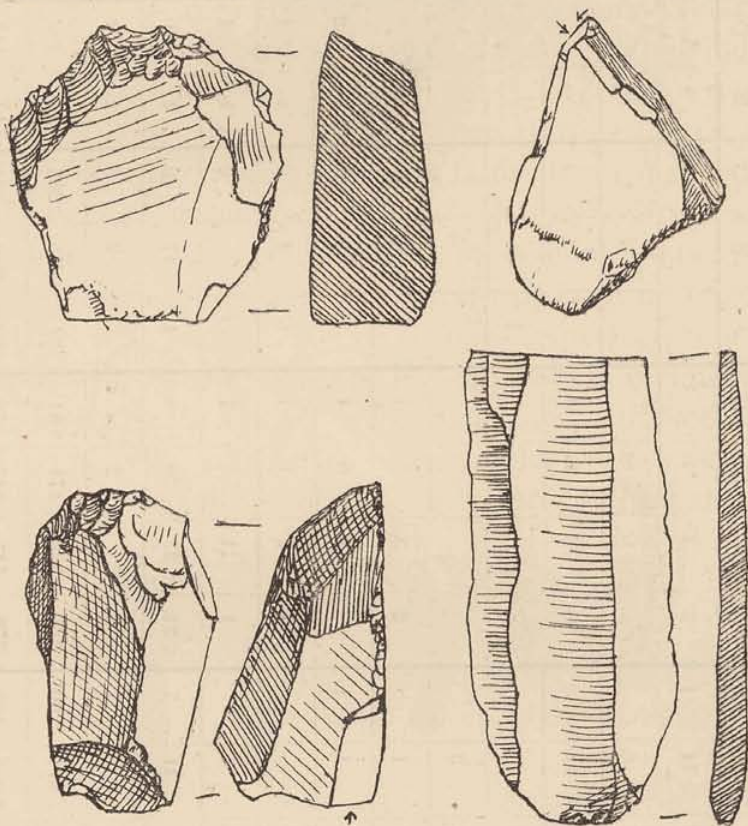


Fig. 5.—Raspadores toscos, buriles y gran hoja cuchillo. Tamaño natural.
(Según F. Jordá)

Piezas retocadas.—En número de 14 se encuentran unas piezas que contienen algunos retoques intencionales, pero que por su disposición extraña son difíciles de encuadrar dentro de alguno de los tipos ya mencionados anteriormente. La mayoría son piezas toscas y disformes, acerca de cuyo uso es difícil pronunciarse.

GAPAS	1. ^a = 0'15 m.				2. ^a = 0'15 m.				3. ^a = 0'15 m.			4. ^a = 0'10 m.		5. ^a = 0'07 m.		TOTAL
ZONAS	A	B	C	D	A	B	C	D	A	B	C	B	C	B	C	
Medias lunas	1	3	11	1	2	1	1				1					21
Trapecios	2	5	3		3	6	8			1						28
Hojas de muesca			3		5	2	2	1		1	1			1	1	17
Triángulos		2							1							3
Triángulos con apéndice lateral		2	3													5
Hojitas de borde rebajado		1	1		2	3		1		1					1	10
Raspadores	1	2	1	1		3	6	1		2	4	1	2		6	30
Buriles	1	1			1	2	1	1	1	1	1	1	1			12
Raederas		2	1		1	1		1			2	1	1			10
Hojas cuchillo	14	11	41	7	34	25	26	6	4	17	46	4	10	8	7	260
Piezas retocadas		2		1	2		2			2	3	1	1			14
Lascas	452	1.233	971	90	326	504	471	61	74	255	263	41	102	32	66	4.941
TOTALES	471	1.264	1.035	100	376	547	517	72	80	280	321	49	117	41	81	5.351

Cuadro estadístico del material de piedra

LA CERAMICA

Desde las primeras capas fueron frecuentes aunque no abundantemente los restos cerámicos, presentándose por lo general muy fragmentados (Lám. II). A excepción de unos cuantos que presentan cierto pulido y son color oscuro, pertenecientes a la primera capa, todos los demás son bastos y de tono rojizo o pardo amarillento. La pasta cerámica tiene de común la impureza de su masa, en la que abundan los pedazos de cuarzo blanco. Su cocción es casi siempre imperfecta y desigual. En ningún caso nos ha sido posible reconstruir la forma de los vasos a que pertenecían los fragmentos. Uno de ellos, como puede verse en los perfiles que dibujamos (fig. 6), se asemeja a la forma típica de los

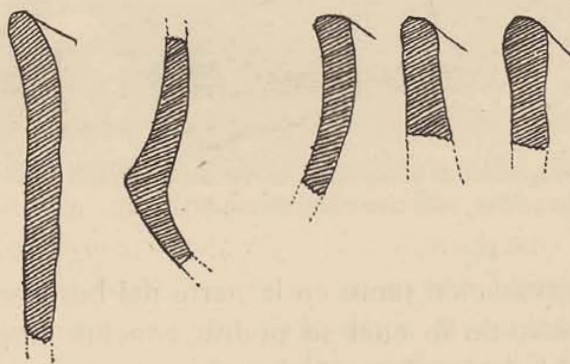


Fig. 6—Tabla de perfiles cerámicos (2/3). (Según F. Jordá)

vasos argáricos. Pertenece a la primera capa, y por su superficialidad lo creemos en relación con los restos del enterramiento de que hemos hablado al reseñar la excavación de la cueva. Se trataría, pues, de un

enterramiento argárico, del cual apenas si hemos recogido datos para poder juzgar, por lo que consideramos esta opinión como bastante hipotética y la lanzamos con las consiguientes reservas.

De los restantes fragmentos, dos son los más interesantes y ambos pertenecen a la 1.^a capa. Uno de ellos, de barro, de color rojizo y de textura recia, está decorado con un cordón cerca del borde, sobre el que espaciadamente se han hecho impresiones digitales (fig. 7). El perfil de este fragmento acusa una

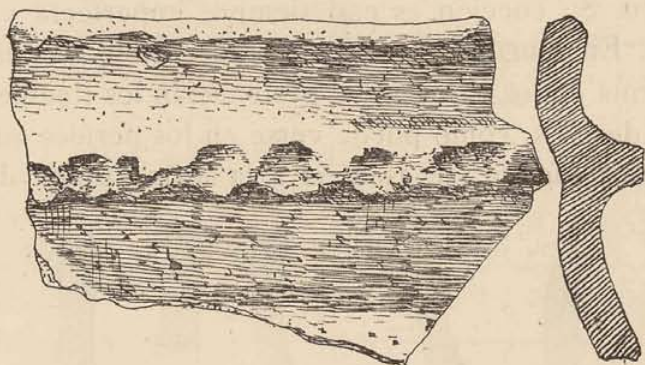


Fig. 7.—Fragmento de borde cerámico con cordón ornado con impresiones digitales (2/3). (Según F. Jordá)

fuerte exvasación tanto en la parte del borde como en la inferior, de lo cual se podría concluir una mayor modernidad para la cerámica que nos ocupa que para los restantes materiales de la cueva, ya que recuerda en cierto modo el perfil de las cerámicas hallstáticas, pero la semejanza de su pasta y aspecto con la de otros fragmentos encontrados en capas más inferiores nos inclina a creer que la cerámica de que tratamos per-

tenece a la misma etapa que el restante material de la cueva.

El segundo fragmento está decorado con cuatro líneas de incisiones acanaladas en zig-zag (fig. 8). Se trata de un fragmento pequeño de color pardo claro,

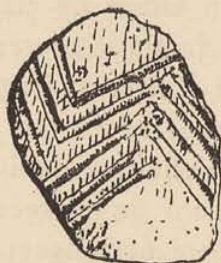


Fig. 8.— Fragmento de cerámica decorado con incisiones acanaladas.
Tam. nat. (Según F. Jordá)

de aspecto antiguo y que con toda verosimilitud ha sido recortado, por lo menos así lo demuestra el redondeado de sus bordes. Aunque por la calidad de la pasta podía ser incluido dentro de las demás cerámicas, por su mejor cocción y cierto pulido preferimos considerarla como un producto tardío y quizá llegado a la covacha en una época posterior. Sin embargo, por sus características podría ser incluido dentro de las cerámicas del Neolítico inicial en su fase última.

Como vemos, los dos fragmentos de cerámica con decoración arrojan poca luz para poder fijar con exactitud la posición cronológica de la cueva respecto del Neolítico inicial. Sin embargo, su carácter tardío es evidente, por lo que no habrá más remedio que aceptar para nuestra estación una posición algo más retrasada que la de otras estaciones.

LA FAUNA

Son escasos los restos encontrados en esta estación. Los pocos huesos hallados están en su inmensa mayoría rotos y fragmentados, de tal manera, que es difícil para un no especialista en tareas de clasificación paleontológica precisar y dictaminar acerca de los animales a que pertenecen los distintos fragmentos de huesos. Podemos, sin embargo, adelantar, mientras no tengamos la clasificación definitiva debida a un especialista en la materia, y a tenor de las rectificaciones a que la misma nos obligue, que pertenecen en su mayor parte a animales pequeños, especialmente herbívoros y roedores, un colmillo de cánido (?) y huesos de aves en bastante abundancia, sin que nos sea posible precisar más.

En moluscos se han encontrado dos *Columbelas* y un *Pectunculus* perforados y que fueron utilizados, sin ningún género de duda, como objetos de adorno. Se encontró también un *Cardium edule* y varios ejemplares de *Helix (albea) candidissima* y *Helix (iberus) alonensis*, que junto con la fauna mencionada anteriormente, revelan un clima muy semejante al actual (22).

(22) Estos moluscos han sido clasificados por nuestro buen compañero y amigo D. Manuel Vidal y López, a quien desde aquí agradecemos su ayuda desinteresada.

V

CONSIDERACIONES GENERALES

El anterior análisis y descripción de los materiales de la estación de que tratamos, nos invita a resumir en breves líneas sus características esenciales, tratando de poner de relieve una serie de hechos que importan al problema de la expansión del Neolítico. Dichos hechos expuestos ordenada y sistemáticamente son los siguientes :

- 1.º Carácter evolucionado de las medias lunas.
- 2.º Escasez de las hojas de muesca.
- 3.º Variedad en la forma de los trapecios.
- 4.º Cerámicas con cordón y acanalados. No hay cerámica cardial.
- 5.º Desaparición de los microburiles.
- 6.º Falta de hachas y azuelas.

La valoración etnológica de estos hechos nos da a entender que se trata de un pueblo montañés de pequeños cazadores, cuya alimentación debía completarse con una agricultura incipiente. El colmillo de cánido nos hace sospechar la domesticación de animales y por tanto la iniciación de la vida pastoril. La raza debió proceder de la mesolítica, recibiendo aportaciones africanas. Todo lo cual conviene al Neolítico hispano-mauritano de Santa Olalla, como ya hemos indicado antes.

Al estudiar al principio la iniciación del Neolítico en nuestra región, veíamos que posiblemente existan dos *facies*. La primera con cerámica cardial y poca fre-

cuencia de sílex geométricos ; la segunda, sin cerámica cardial y con abundancia de sílex geométricos, estando representada cada facies por estaciones tipos. La «Còva de la Sarsa» para la primera ; la «Cocina» para la segunda. El conjunto de materiales de la «Covacha de Llatas» que acabamos de estudiar y que corresponde a una fase primitiva del Neolítico, parece que se ha de encuadrar en la *facies* de la «Cocina», como se desprende de los hechos expuestos hace un momento.

Si analizamos ahora los elementos del nivel primero de la «Cocina» y los comparamos con los de nuestra estación, vemos que, a pesar de las coincidencias, hay ciertos detalles que vienen a indicar una distinción entre ambas estaciones, distinción que a nuestro modo de ver concierne a su carácter cronológico.

Las medias lunas son el elemento más interesante para poder fijar la posición temporal de ambas estaciones. Hemos visto antes que había medias lunas de dos tipos : las de *borde rebajado* y las de *doble bisel*. Las de doble bisel parecen ser más tardías que las de borde rebajado, y entre éstas, las talladas sobre hoja gruesa y que se acercan bastante al semicírculo en forma de gajo de naranja, son más antiguas que las talladas sobre hoja delgada y forma de sector circular con retoque fino. En la «Covacha de Llatas» predominan estas últimas entre las de borde rebajado, junto con las de doble bisel, al revés de lo que sucede en la «Cueva de la Cocina», donde predominan los gajos de naranja toscos y son raras las medias lunas de doble bisel. Todo ello nos conduce por tanto a considerar

afectados de una mayor modernidad a los materiales de la estación que nos ocupa.

Igual argumento apoya la escasez de hojas de muesca, elemento puramente Mesolítico en la «Cocina», escaso ya en su Neolítico y representado en nuestra estación con pobres ejemplares. También confirma la modernidad cronológica, la gran variedad de tipos trapezoidales, que le dan a la cueva aspecto de cajón de sastre, donde se reúnen tipos de procedencia diversa.

En cuanto a la cerámica, ya hemos hablado antes de ello, conviene conceder una mayor modernidad al yacimiento, debido a la calidad de su decoración.

La falta de microburiles es un dato para fijar una fecha más reciente al Neolítico de la «Cueva de Llatas», ya que por su escasa representación en el Neolítico de la «Cocina» indicaba que dicho instrumento estaba en vías de desaparición.

Entre ambas estaciones podemos, pues, representarnos perfectamente la evolución del Neolítico inicial en su *facies* no cardial, en nuestra región.

Como nuestra investigación se ha circunscrito a una determinada área, sería injusto querer atribuir esta evolución a otras regiones de nuestra península. Sin embargo la semejanza de los materiales expuestos con la de otras regiones, Bajo Aragón y zona Norte de Levante hasta Cataluña, nos invita a pensar si la concordancia que ya parece manifiesta durante los tiempos Mesolíticos no se dará de igual modo durante los comienzos del Neolítico. No dudamos que nuevas investigaciones pongan de relieve este doble aspecto que hemos anunciado del Neolítico inicial.

Vamos a considerar, por último, un problema que plantea la aparición de este Neolítico montaños y pastoril en nuestra región valenciana. Precisamente las características de ésta son las de llanura. A nuestro entender es evidente la existencia de un Neolítico de llanura estrechamente emparentado con el de la montaña. La continuada remoción de que ha sido objeto la llanura valenciana, la huerta actual, ha sido causa más que suficiente para que hayan desaparecido gran número de estaciones y que la mayoría de los hallazgos que se efectúan sean superficiales y sin posibilidad de conexión con otros datos. Sin embargo, en estos últimos años, el S. I. P. ha dedicado buena parte de sus esfuerzos a la excavación y estudio de la importante estación de la «Ereta del Pedregal», Navarrés, primeros restos palafíticos que se estudian en España. En este yacimiento, cuyos niveles más profundos descansan sobre formaciones de turba, parece que se encuentran elementos suficientes para caracterizar a un Neolítico de llanura, agricultor y ganadero al par que cazador (23).

Pero este es asunto que no hemos de tratar nosotros por ahora, y que excede los límites que nos habíamos impuesto al escribir el presente trabajo.

(23) Isidro Ballester Tormo: Obra citada en la nota 13.

INDICE

	<i>Páginas</i>
PROLOGO, por Luis Pericot	3
LA COVACHA DE LLATAS	9
I.—INTRODUCCION	9
II.—DESCRIPCION Y SITUACION DE LA CUEVA	17
III.—LAS EXCAVACIONES.	20
IV.—LOS MATERIALES Y SU CLASIFICACION	23
EL SILEX... ..	23
Medias lunas	24
Trapecios	26
Hojas de muesca.	28
Triángulos	28
Triángulos con apéndice lateral	29
Hojitas de borde rebajado	29
Raspadores..	29
Buriles	29
Raederas	30
Hojas de cuchillo.	30
Piezas retocadas	31
LA CERAMICA	33
LA FAUNA.	36
V.—CONSIDERACIONES GENERALES.	37

INDICE

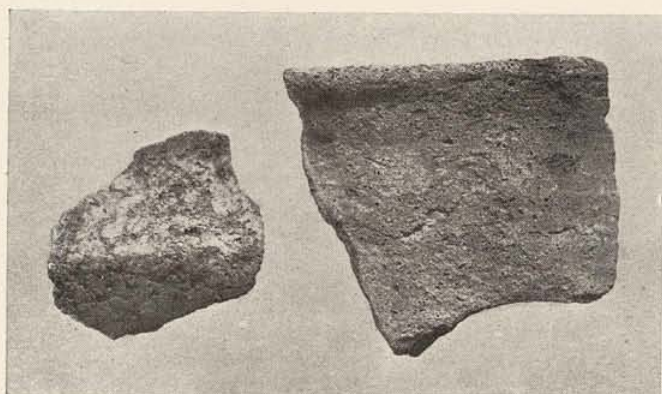
Hallándose en formación la Biblioteca General de la Diputación provincial y en renovación constante y natural de la especializada de Prehistoria, ha venido en sus publicaciones el S. I. P. solicitando se entiendan éstas recibidas a cambio de las del recipiendario.

La desatención a tal súplica nos obligará a la suspensión de los envíos.

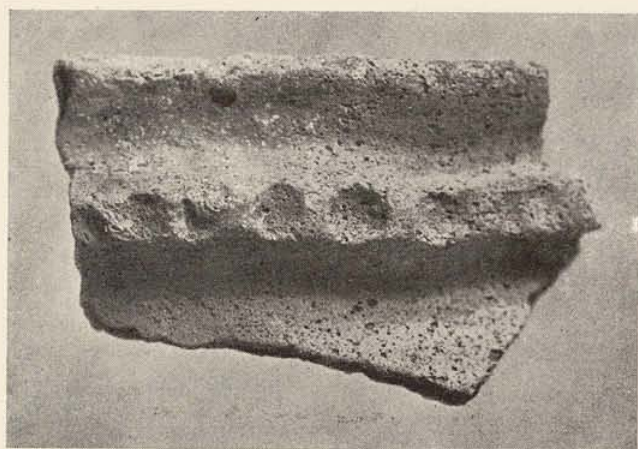


Dos vistas de la entrada de la cueva

Fotos J. Alcácer



A)



B)



C)

Cerámicas de la capa 1.^a B.—A y B reducidas a $\frac{2}{3}$ C a tamaño igual

Fotos J. Adell



PUBLICACIONES DEL S. I. P.

SERIE DE ANUARIOS

- Archivo de Prehistoria Levantina, I.—Anuario del S. I. P., 1928.—Valencia, 1929.
Archivo de Prehistoria Levantina, II.—Anuario del S. I. P., 1945.—Valencia, 1946.

SERIE DE MEMORIAS ANUALES DE LA DIRECCION

- El S. I. P. y su Museo de Prehistoria en 1928.—Valencia, 1929
La labor del S. I. P. y su Museo en el pasado año 1929.—Valencia, 1930.
La labor del S. I. P. y su Museo en el pasado año 1930.—Valencia, 1931.
La labor del S. I. P. y su Museo en el pasado año 1931.—Valencia, 1932. (Con 6 láminas).
La labor del S. I. P. y su Museo en el pasado año 1932.—Valencia, 1933.
La labor del S. I. P. y su Museo en el pasado año 1933.—Valencia, 1934.
La labor del S. I. P. y su Museo en el pasado año 1934.—Valencia, 1935. (Con 9 láminas).
La labor del S. I. P. y su Museo en los años 1935 a 1939.—Valencia, 1942 (Con 12 láminas).
La labor del S. I. P. y su Museo en los años 1940 a 1943.—Valencia, 1949. (Con 43 láminas).

SERIE DE TRABAJOS VARIOS

- 1.—«El Castellet del Porquet», per I. Ballester Tormo.
- 2.—Breus notes sobre el poblat iberic de St. Miquel de Llíria, per D. Fletxer Valls.
- 3.—«Estudis d'Art Originari».—«Els insectes en l'Art quaternari», per M. Vidal i López
- 4.—«Un enterrament prehistoric al Barranc del Cinc (Alcoi)», per C. Visedo Moltó.
- 5.—«Colecció de treballs» del P. J. Furgús sobre prehistoria valenciana.
- 6.—Estudios sobre las cuevas paleolíticas valencianas.—«Cova-Negra de Bellús», por G. Viñes, F. Jordá y J. Royo Gómez; y «Cova del Parpalló», por L. Pericot, S. Alcobé, V. Sos Bainat y M. Vidal López.
- 7.—Apuntes sobre las estaciones prehistóricas de la Sierra de Orihuela, por Santiago Moreno. Con notas de N. P. Gómez Serrano.
- 8.—Sobre un interesante vaso escrito de San Miguel de Liria, por Pío Beltrán Villagrana.
- 9.—El enterramiento en cueva de Rocafort, por I. Ballester Tormo, con el estudio de un cráneo por el Dr. Santiago Alcobé.
- 10.—Comunicaciones del S. I. P. al primer Congreso Arqueológico del Levante, por F. Jordá, L. Pericot, M. Vidal, E. Plá, J. Alcácer, I. Ballester, C. Visedo, V. Pascual y D. Fletcher.

PUBLICADO POR EL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

INSTITUTO DIEGO VELAZQUEZ

- «La cova del Parpalló (Gandia)».—Excavaciones del S. I. P. de la Excm. Diputación Provincial de Valencia.—Por Luis Pericot García.—Madrid, 1942.
—Obra que obtuvo el «Premio Martorell». (Con 351 páginas, 650 figuras y XXXII láminas).

